



Puppo, María Lucía. "Para una República Femenina de las Letras: las notas e intervenciones de (M) Raquel Adler en *La Literatura Argentina* (Buenos Aires, 1931-1936)". *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2024, vol. 13, n° 32, pp. 58-73.

Para una República Femenina de las Letras: las notas e intervenciones de (M) Raquel Adler en *La Literatura Argentina* (Buenos Aires, 1931-1936)

Towards a Female Republic of Letters: (M) Raquel Adler's Notes and Interventions
in *La Literatura Argentina* (Buenos Aires, 1931-1936)

María Lucía Puppo¹

ORCID: 0000-0002-4413-8306

Recibido: 12/07/2024 || Aprobado: 03/10/2024 || Publicado: 20/11/2024
ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23139676/det877f3n>

Resumen

Aunque mayormente recordada como autora de poesía religiosa, Raquel Adler fue también crítica, docente y promotora de la escritura de mujeres. Este trabajo propone un acercamiento a su figura y su obra periodística y ensayística, que la revela como activa agente del campo literario argentino de los años treinta. En concreto, examinaremos las notas y reseñas firmadas por Adler, así como otras intervenciones suyas, en la revista *La Literatura Argentina*, donde estuvo a cargo de la sección "Libros femeninos" desde su creación en 1931 hasta el cierre de la revista en 1936. Observaremos cómo, desde sus diversos roles de escritora, entrevistadora y crítica, Adler contribuyó a visibilizar las obras escritas por sus congéneres, a subrayar la conciencia de pertenencia colectiva a una tradición femenina y americana "pensante" y "libertada" (De la Tierra 153) y a detectar las demandas de un público mayormente femenino, ávido de "voces hasta ahora no escuchadas" (109). Si bien, por un lado, sus escritos ponderaban la "sensibilidad" y "espontaneidad" femeninas, que, a su juicio, favorecían la escritura poética, por otro lado, Adler abogó por los derechos de las escritoras y, desde los círculos católicos y espiritualistas, adhirió a la causa feminista.

Palabras clave

Raquel Adler; prensa argentina; siglo XX; canon literario; escritura de mujeres.

Abstract

Although mostly remembered as an author of religious poetry, Raquel Adler was also a critic, teacher, and promoter of women's writing. This paper proposes an approach to her figure and her journalistic and essayistic work, which reveals her as an active agent in the Argentine literary field of the 1930s. Specifically, we will examine the notes and reviews signed by Adler, as well as her other interventions, in the magazine *La Literatura Argentina*, where she was in charge of the "Female Books" section from its creation in 1931 until the magazine closed in 1936. We will observe how, from her various roles as writer, interviewer and critic, Adler contributed to making visible the works written by her peers, to underlining the consciousness of collective belonging to a "thinking" and "liberated" feminine and American tradition (De la Tierra 153), and to detect the demands of a largely female audience, eager for "voices unheard until now" (109). Even if on the one hand her writings praised feminine "sensitivity" and "spontaneity", which, in her opinion, favored poetic writing, on the other hand, Adler advocated for the rights of women writers and, from Catholic and spiritualist circles, adhered to the feminist cause.

Keywords

Raquel Adler; Argentine press; 20th Century; literary canon; women's writing.

¹ Dra. en Letras. Profesora Titular Ordinaria de la Universidad Católica Argentina. Investigadora del CONICET. Líneas de investigación: Poesía latinoamericana, Teoría literaria, Literatura Comparada, Escritura de mujeres. Contacto: mlpuppo@uca.edu.ar



...porque las poetisas con nombre son
jóvenes viejas que si las leemos a nuevo
nos guiñarán el ojo más actual
Tamara Kamenszain

1. (María) Raquel Adler, poetisa y crítica entre el cielo y la tierra

El epígrafe de este trabajo destaca tres versos del poema “Poetisas”, incluido en *Chicas en tiempos suspendidos* (2021), el último poemario de Tamara Kamenszain (Buenos Aires, 1947-2021), aparecido unas semanas antes de su muerte. Allí la poeta argentina ironizaba a partir del término “poetisa”, caído en desuso hace décadas en el Río de la Plata, así como de la costumbre de llamar a las autoras por el nombre de pila en lugar del apellido, tal como aún ocurre en Uruguay. El poema resulta nostálgico y ambivalente; al mismo tiempo aleja y acerca a las autoras del pasado con respecto a las contemporáneas. El término *poetisa* en sí mismo es ambivalente, pues remite a un sesgo diferencial femenino que en el curso del siglo veinte se asoció, en nuestro ámbito geográfico, a una mirada despectiva y estereotipada sobre las mujeres que escribían versos.

En el terreno de las ambivalencias, las asociaciones e incluso los malentendidos, se inscriben en la obra y la figura de Raquel Adler (? , 1901- Bernal, 1974), actante clave en la escena literaria porteña de los años veinte y treinta. La obra poética de esta autora se asocia a una veta religiosa, indisociable de su conversión al catolicismo, que hizo pública y por obra de la cual decidió agregar el nombre “María” a su firma. Una primera mirada a sus títulos de poesía nos enfrenta con una serie de paratextos que demuestran su conexión con escritores y artistas de Argentina y España. Entre ellos se cuentan *Revelación* (1922), *Místicas* (1923, 2a. ed. con una carta prólogo de Ramiro de Maeztu (1926), *Cánticos de Raquel* (1925), *La divina tortura*, con un prólogo de Rafael Cansino Assens (1927), *De Israel a Cristo*, con ilustraciones de Guillermo Butler (1933), *Buenos Aires, ciudad y poesía*, con cubierta de Léonie Matthis y prólogo de Enrique de Gandía (1936), *Sonetos de Dios* (1937), *Canción del hombre y la ola* (1938), *Canto a Nuestra Señora de Luján* (1938), *El Libro de los Siete Sellos*, con reproducciones de los grabados de Durero (1940), *Llave de cielo: Liras, sonetos y versos de arte menor* (1944) y *Veneración* (1950).² Escribió también textos dramáticos como *Pan bajado del cielo*, con portada de Guillermo Butler (1934) e *Imelda Lambertini: Virgen dominicana, milagro de amor divino* (1939). El volumen *De la tierra al cielo* (1936) reúne una serie de ensayos literarios.

Es famosa la mención de esta autora en el “Parnaso Satírico” del Número 32 de la revista *Martín Fierro*, publicado el 4 de agosto de 1926:

Raquel: sin tomar bencina,
Dándole un “golpe de furca”,
Puedes fajar a Alfonsina.
Cantale la “marianina”
Con tu acordeón indo-china
O engullítela “a la turca”.

² Aparecen en la red intelectual de Adler referentes de la Generación del 98 española (De Maeztu), la vanguardia ultraísta (Cansino Assens), la historiografía americana (De Gandía), la pintura religiosa (Butler) e histórica (Matthis). Chalo Agnelli (2013) señala que Raquel Adler residió la mayor parte de su vida en Bernal, localidad del Sur del Gran Buenos Aires, y que se desempeñó como docente de castellano y francés en colegios secundarios de la ciudad de La Plata.

Raquel, sin tomar bencina,
Dándole un “golpe de furca”.
(MF, Nro. 32, 242)

En el poema se invita a la autora de inspiración religiosa a darle un “golpe de furca”³, o bien a “engullir”, a Alfonsina. Los versos humorísticos están firmados por el seudónimo Rave y, como ha señalado María Gabriela Mizraje, Adler aparece como alternativa de Storni en un ámbito donde esta última fue varias veces denostada (Mizraje 183).⁴ En ese mismo número de la revista se podía ver a Raquel Adler en una fotografía que documentaba la fiesta de inauguración del local de Martín Fierro en Florida y Tucumán, posando junto a los jóvenes Borges, Marechal, Gironde, Güiraldes y Pettoruti, entre otros/as. La reseña del evento indicaba la presencia de “varias escritoras, poetisas, pintoras, recitadoras” junto a “músicos célebres, pintores y escritores de significación” (MF, Nro. 32, 239).



Imagen 1: Fotografía en que Raquel Adler aparece de pie, publicada en MF, Nro. 32, pág. 239.

Podemos interpretar que la oposición entre Storni y Adler se reitera en las palabras con que Monseñor Gustavo Franceschi ponderaba la poesía de esta última, que según él, “une a la valentía el recato, y está gracias a ello cien codos por encima de esas hembras desaforadas que claman a la humanidad entera sus exigencias fisiológicas, y de esas amaneradas doncellas de

³ “Golpe de furca” es una expresión del lunfardo que remite a una técnica de robo llamada en siciliano *la furca* (‘la horca’) porque el atacante pasaba un brazo por el cuello de la víctima.

⁴ Otras alusiones burlescas a Alfonsina Storni que se incluyen en la sección “Parnaso satírico” de *Martín Fierro* son: un epitafio dedicado a la poeta donde se indica que sobre su tumba “se pegó un balazo Visillac”, el primero que le recomendó publicar sus poemas (Nros. 14-15, 24/1/1925, 102); un poema en que se indica que “Ocre” no es un título conveniente para su libro, porque este es “medio ocre solamente” (Nros. 27-28, 10/5/1926, 206) y un soneto escrito “a la manera de Alfonsina Storni” en que se muestra explícito e hiperbólico el deseo sexual de la hablante poética (Nro. 43, 15 de julio- 15 de agosto de 1927, 374).

incierto edad que en versos de confitería nos cuentan las poco amenas divagaciones de su alma lila” (En Adler, *Pan bajado* 3).⁵ Entre las “hembras desaforadas” como Alfonsina y las “amaneradas doncellas” –hoy ignotas– que escribían melifluos poemas, se inscribía según Franceschi la obra de Adler, a quien definía como “un poeta de verdad, musculoso y ágil, robusto en su pensar como un hombre, y suave en su forma cual corresponde a la mujer” (3). En su expresión el trato en género masculino suponía, evidentemente, una condición que elevaba a Adler por encima de la entonces –a sus ojos– devaluada escritura femenina.⁶

Sorprende que, mientras las bromas de los jóvenes martinfierristas y los juicios del sacerdote católico buscaban deslegitimar y enfrentar a las poetisas en el período en que se consolidaba su arribo al campo literario argentino, Adler apelaba al gesto contrario de tratar con seriedad y valorar, en su diversidad de tonos y temas, la poesía escrita por sus congéneres. Así lo demuestra el ensayo “Momento actual de nuestra poesía femenina”, en el que Adler describía a Alfonsina Storni, primera en el orden cronológico, como “poetisa que diera a nuestro ambiente acentos apasionados, personales, nuevos a nuestros oídos y a nuestra sensibilidad” (*De la Tierra* 99).⁷

Poca atención de la crítica despierta hoy la obra de Raquel Adler, quien fuera declarada “la mística de América” (Alonso Piñeiro, Joubin Colombes), comparada con Sor Juana Inés de la Cruz (Arenas Luque) y presentada más de una vez como candidata por la Argentina al Premio Nobel de Literatura. Sabemos que integró la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (SAE) entre 1934 y 1938 y formó parte de la Asociación de Escritoras y Publicistas Católicas (ASESCA) desde su fundación en 1939. En lo que va del siglo XXI se ha estudiado “la performance en verso” de su conversión religiosa en relación con la de Jacobo Fijman (Merino); un trabajo de mi autoría examina su reescritura del Apocalipsis joánico en el contexto de la segunda guerra mundial; un artículo de Laura Cabezas (“Raquel Adler”) analiza el erotismo y el misticismo en su poesía; otro de la misma autora (“Relecturas”) se refiere a algunas relecturas e intervenciones “femeninas/feministas” de Adler en la revista *La Literatura Argentina*.

En este trabajo propondremos, en primer lugar, un recorrido por las entrevistas, notas y reseñas bibliográficas de Adler que se publicaron en *La Literatura Argentina*, donde estuvo a cargo de la sección “Libros femeninos” desde su inicio en el Nro. 37, de septiembre de 1931, hasta su cierre, en el Nro. 92, de agosto de 1936. Repararemos especialmente en sus roles de comentadora de textos, polemista en los debates del momento y divulgadora de los libros escritos por mujeres. En segundo lugar, focalizaremos nuestra atención en una serie de ensayos de la autora reunidos en el volumen *De la tierra al cielo* que giran en torno a la figura de la poetisa. Examinaremos qué se pone en juego en esta palabra, para Adler, a la luz de la crítica literaria que por entonces estaba en boga, las propuestas del feminismo y el contexto ideológico nacional en el período de entreguerras.

⁵ Gustavo Juan Franceschi (París, Francia, 1881 - Montevideo, Uruguay, 1957) fue sacerdote y periodista, fundador de la Academia Argentina de Letras y Director, desde 1932 hasta su muerte, de la revista *Criterio*, desde donde impulsó la fundación del Partido Demócrata Cristiano de la Argentina.

⁶ En su ya clásico trabajo, Lea Fletcher rastreó sesenta autoras con más de noventa novelas y libros de cuentos publicados en la Argentina durante la década de 1930 (7).

⁷ La convivencia armónica entre Adler y Storni queda testimoniada, por ejemplo, en una fotografía tomada el 29 de agosto de 1931 en la Fiesta de la Poesía organizada por el Club Argentino de Mujeres (Veiravé 324).

2. Una hermandad en acto: las intervenciones de Adler en *La Literatura Argentina*

Dirigida, editada y administrada por Lorenzo J. Rosso y –tras su muerte, durante un año y medio– por sus herederos, *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica* se publicó en Buenos Aires, entre septiembre de 1928 y septiembre de 1937.⁸ De frecuencia mensual, sus dimensiones eran 28 x 20 cm. Como se explica en la presentación de AHIRA (Archivo Histórico de Revistas Argentinas), cada una de sus 105 ediciones

presentaba entrevistas a personalidades del mundo de la literatura y de la cultura en términos amplios; artículos de fondo sobre cuestiones legislativas, de criterio bibliotecológico y editorial sobre cuestiones vinculadas con el mundo del libro y de la prensa –entre ellas, sobre asuntos tan diversos como la propiedad intelectual, la traducción y el funcionamiento de las bibliotecas populares–; y la que constituía su sección medular: “actualidad bibliográfica”, una serie de “pastillas” o pequeñas reseñas, de diferente extensión –podía haber entre tres y diez por página– que comentaban una publicación reciente y presentaban, generalmente con una foto, a su autora o autor. Así, la revista se convirtió en una verdadera guía del mundo editorial, es decir, literario en un sentido arcaico, ya que intentaba captar todo aquello vinculado con la letra impresa. (“*La Literatura Argentina. Presentación*” s/p)

Al referirse al panorama que ofrecían las publicaciones del período, Margarita Pierini señala: “Ya se han dispersado quienes hacían *Martín Fierro*, pero continúan, entre muchas otras, *Nosotros*, *Criterio*, *Caras y Caretas*, *El Hogar*, las secciones literarias de *La Prensa* y *La Nación*, cuyas producciones van a ser sostenidamente divulgadas y reseñadas en notas de *La Literatura Argentina*” (“El periodismo” 1). La revista se autoproclamaba lejos de “sectarismos” y “prejuicios” (Nro. 12, 3) y de hecho reunía homenajes a los padres fundadores con menciones de escritores vanguardistas (“de la nueva sensibilidad”) y de Boedo. En cuanto a lo político, una tapa celebraba el segundo gobierno de Yrigoyen en octubre de 1928 pero, dos años después, una breve nota simpatizaba con el golpe de estado liderado por Uriburu. Agrega Pierini que no se manifiesta una “toma de posición de la revista como tal a favor o en contra de los sistemas totalitarios instalados en Italia y Alemania”, aunque queda en evidencia la “postura abiertamente antisemita” de algunos de sus colaboradores (5).

En prácticamente todos los números aparecen nombres femeninos a raíz de una entrevista, una nota o la mención de libros publicados. Entre esos nombres figuran los de Victoria Ocampo, Salvadora Medina, Herminia Brumana, Sara Montes de Oca de Cárdenas, Norah Lange –que firmaba como “Berta Nora”– y Alfonsina Storni (Pierini, “Una empresa” 359). De la autora que nos ocupa hallamos una primera incursión en el Número 14 de *La Literatura Argentina*, de octubre de 1929, donde se incluye una entrevista que lleva por título “Raquel Adler presenta un panorama de la literatura argentina”. En esta entrada triunfal a la revista, Adler se refiere a la falta de profesionalismo y a la inclinación por lo localista en los escritores autóctonos. Sin embargo, al ser interrogada sobre autores concretos, elogia a todos, de una generación o de otra: Groussac, Ramos Mejía, Ingenieros, Lugones, Rojas, Larreta, Borges, César Tiempo, Roberto Arlt. Destaca como humorista a Clotilde Buceta y, en cuanto a la mujer escritora, afirma que “el lugar secundario que hasta ahora se le asigna es una injusticia que con ella se comete” (36). Señala la gran calidad de la “producción femenina en poesía” y

⁸ Pierini destaca “el oficio y olfato de Rosso”, quien “de imprentero y editor exitoso, de alto nivel empresarial, se convierte en lo que hoy llamaríamos un promotor cultural” (“La revista” 98). La gran mayoría de los ejemplares de la revista han sido digitalizados y se encuentran disponibles en el sitio de AHIRA, *Archivo Histórico de Revistas Argentinas*: <https://ahira.com.ar/revistas/la-literatura-argentina/>.

cita como ejemplos a Juana de Ibarbourou, Margarita Abella Caprile, Rosa García Costa, Delfina Bunge, Gabriela Mistral, María Eugenia Vaz Ferreira, Emilia Bertolé y Demira Agustini, entre otras. Cuando el entrevistador cuestiona el giro que se había producido en la poesía de Storni, Adler defiende su cambio en pos de la “nueva sensibilidad” (36). Por otra parte, expresa que en la Argentina no hay “periodistas y críticos” en “calidad y cantidad” (36). La nota incluye un retrato fotográfico de Adler en la primera página y el entrevistador hace referencia a sus ojos “grandes, bellos, algo tristes” que “dan de inmediato la idea de su origen” (35). La referencia a su judaísmo será retomada al final a propósito de su conversión religiosa. Más allá de estos excursos biografistas, el perfil que se desprende de Adler es, ante todo, el de una mujer que lee a sus contemporáneos/as y que se siente habilitada a manifestar sus opiniones con cierta autoridad. Es decir, es una escritora actualizada, que conoce las novedades editoriales y que participa de los banquetes y las reuniones sociales en torno a los cuales se desarrolla la vida cultural.

Cuatro meses después, en febrero de 1930, aparece una nota firmada por Raquel Adler que se titula “Conceptos sobre la nueva sensibilidad, que no se publicaron”. Se indica que aquí se reproducen las palabras que *La Capital* de Rosario no quiso publicar. La autora expresa que “los adeptos de tal movimiento bregan por una libertad desconocida por los demás, intuida por ellos, en una frenética carrera a la conquista de las imágenes, metáforas, formas, y hasta emociones jamás concebidas por alguien” (Nro. 18, 167). En su defensa de los poetas vanguardistas asocia también la figura del artista Emilio Pettoruti y propone como antecesores a Mallarmé, Marinetti y Huidobro. Por otro lado, manifestando un gusto personal, celebra a Fernando Jáuregui, un escritor alejado de la vanguardia. En esta segunda nota podemos advertir un tono expositivo y profesoral en Raquel Adler, quien pondera las características de cierta literatura sin que sea, a todas luces, su favorita. Ese atemperado equilibrio parece ser un rasgo de su personalidad, pero también una estrategia de autofiguración para erigirse como una lectora y crítica competente.



Imagen 2. Entrevista a Raquel Adler publicada en LLA, Nro. 14, página 35.

Pasados ocho meses de la nota anterior, en el Número 26, de octubre de 1930, hallamos una nota en la que Raquel Adler comenta la *Antología de poetisas argentinas* seleccionada por José Carlos Maubé y Adolfo Capdevielle. En coincidencia con otros comentaristas, Adler critica el gran número de autoras incluidas –ochenta y nueve–, que en su mayoría pertenecen al ámbito de la Capital Federal. Da a entender que el hecho de que sean tantas las autoras y los poemas

implica que no hubo un filtro por su calidad estética, lo cual desemboca en un “verbalismo tropical frondoso, exótico, denso, que ya cansa y desmoraliza al verdadero escritor o poeta” (41). Aquí surge una apuesta fuerte de Adler, quien distingue dos tipos de “mujer que escribe”: uno, el más escaso y que aparece “raras veces”, es el de aquella “nacida bajo el indeleble signo de una predestinación” —esa es *la verdadera poetisa*—; otro tipo es el de la que escribe versos “impulsada para ponerse a tono, por elegancia, muchas veces y para no desentonar con el arbitrio que la moda impone” (41). Como balance, Raquel Adler desliza que, pese a que no abunda la verdadera poesía en la antología de Maubé y Capdevielle, esta es “bienvenida... a pesar de todo”. Y a modo de remate, lanza una pregunta final dirigida a los varones: “¿No les parece que la mujer se ha apoderado en demasía de la poesía, y que en algunos casos tiende ya a desplazarles por completo?” (42)

No todos son elogios y guiños para Adler en *La Literatura Argentina*. Resulta muy áspera la “Carta abierta a Raquel Adler” de Nydia Lamarque que se publica en el Número 30, de febrero de 1931. Esta poeta escribe ofendida por las dos líneas que Adler le ha dedicado en una nota titulada “Consideraciones sobre el balance literario de 1930”. En el siguiente número, se incluye como respuesta una carta de Adler al director de la revista en que intenta aclarar el malentendido y expresa su “buena fe” (Nro. 31, 219). En ese mismo número, Adler es una de las tres escritoras a quienes se consulta, junto a catorce pares masculinos, a quiénes votaría en el concurso municipal de ese año. En su respuesta Adler no da nombres, pero indica que se debería premiar la originalidad de la obra y se inclina por beneficiar y estimular a la juventud (Nro. 31, 215).

En el Número 33, de mayo de 1931, se publica una nota de Adler titulada “La claridad en la poesía de Margarita Abella Caprile”. Esta autora, cuya poesía intimista guardaba un “lirismo sereno y delicado”, al decir de Antonio Requeni, era otra de las que establecían un contraste con la figura de Alfonsina Storni.⁹ En el número siguiente de la revista apareció “Las escritoras versus el Jurado Municipal”, una nota firmada por Raquel Adler “en colaboración con una lectora de *La Literatura Argentina*”. Adler transcribe allí partes de la efusiva carta que supuestamente ha recibido de Teresa González, quien se presenta como una inspectora de escuelas de El Chaco retirada. González expresa su desilusión tras conocer que “el Jurado Municipal no premiaba a ninguna mujer” (Nro. 34, 315). Comienza luego una serie de razonamientos que desembocan en la gran cantidad y calidad de las escritoras argentinas, que igualan a los varones, pero cuyo talento debe moverse aún en la plataforma de “una lucha sin tregua” (316). Terminada la carta, al retomar Adler la voz, transcribe un “Manifiesto” redactado “en nombre de las escritoras argentinas” pidiendo que el Jurado del Concurso Municipal de Letras esté integrado por igual número de hombres y mujeres, y que se premie también siguiendo este criterio.

Es probable que la autoría de la carta de Teresa González sea ficticia y que responda a una estrategia de Adler “para dar rienda suelta a sus emociones como una forma de politizar la discusión” (Cabezas, “Relecturas” 296). Lo cierto es que, tres meses después, Alfonsina Storni fue designada como jurado en el Concurso Municipal. Sin embargo, no hubo ganadoras entre los premiados, y por un tecnicismo Abella Caprile fue descalificada del concurso.¹⁰ Adler volverá sobre el asunto en el Número 37, de septiembre de 1931, donde se pronunciará en contra de la institución de un premio exclusivo para las mujeres, insistirá sobre los pedidos anteriormente expresados en el “Manifiesto” y abogará por que los jurados logren “contemplar

⁹ Bisniet de Bartolomé Mitre, educada entre libros, ballets y mimos familiares, Abella Caprile (Buenos Aires, 1901-1960) sucedería a Mallea como directora del Suplemento Literario de La Nación en 1955.

¹⁰ Como explica Cabezas: “En esa premiación escandalosa de 1931, Margarita Abella Caprile podría haber ganado el primer premio, pero queda descalificada por estar su libro «impreso» en París aunque «editado» en Buenos Aires, como ella misma lo aclara en una carta enviada a la revista” (“Relecturas” 298).

la obra de la escritora de la misma manera que la del escritor” (10). Erigida en portavoz de las escritoras que luchaban por la igualdad de oportunidades y de reconocimiento, en ese mismo número de *La Revista Argentina* Raquel Adler dará inicio a la sección “Libros femeninos”. Allí mantendrá durante cinco años un espacio privilegiado desde donde visibilizar y comentar las obras de sus contemporáneas. Se trata de una sección diferenciada por un recuadro, que funciona al modo de una “ventana” que se destaca del resto de la página.¹¹

Una mirada general al conjunto de reseñas publicadas por Adler nos enfrenta con la sensación de que la autora está comentando, en muchos casos, libros que no se destacan por su valor estético. Esto ocurre cuando se trata de obras catárticas, escritas para testimoniar alguna experiencia vivida,¹² o de textos iniciáticos, escritos por una adolescente.¹³ Adler se permite distinguir alguna veta personal en las escritoras jóvenes y aconsejarles que sigan por ese camino. Así, en la reseña de *Ánfora azul*, el primer libro de versos de Yaya Suárez Corvo, escribe: “Si encauzara por esta veta su diáfana y buena y sencilla emoción, su próximo libro ha de darnos una poesía tan distinta y definida a la vez” (Nro 37, 24). Ese tipo de aseveraciones en modo subjuntivo y tiempo futuro conviven con elogios en tiempo presente a las escritoras admiradas, como cuando celebra el “lenguaje urbano” de *La grúa* de Herminia Brumana y advierte que, en la novela de Sara Echeverts *El hijo de la ciudad*, el lenguaje sí “es creación” (Nro. 39, 88). Adler pensará tanto en las autoras como en las lectoras: esto se advierte cada vez que indica que una novela es “blanca” y, por lo tanto, resulta apta para un público muy joven (Nro. 45, 265). Entre sus intereses ocupan un lugar importante las “escritoras del interior”, que “quedan sumidas en el olvido o en la indiferencia total” (Nro. 38, 39). En la sección “Libros femeninos” se comentan colecciones de poesía y de cuentos, novelas, libros de literatura infantil, manuales de enseñanza de idiomas, de ingeniería, de contabilidad, de geografía y de declamación. Estos libros representan en LLA, claramente, una otredad no-masculina, y la necesidad de calificarlos como “femeninos” da cuenta de la presunción denunciada por Simone de Beauvoir que indicaba que “el tipo humano absoluto” era “el tipo masculino”, de modo que lo femenino aparecía como “el negativo”, “sin reciprocidad” (Beauvoir 35-36).

Cabe mencionar un acalorado debate que surge en *La Literatura Argentina* a raíz de la publicación –en el Número 40, de diciembre de 1931– de un texto altamente provocador de Enrique de Gandía titulado “La mujer y la poesía”. Allí, el autor hacía referencia a la enorme cantidad de mujeres que no escriben para desarrollar un supuesto talento sino para ser aduladas, puesto que sufren de una “neurosis narcisista”. En el número siguiente, una respuesta de María Velasco Arias señala que también a los varones se los adula, y que hay libros mediocres escritos tanto por hombres como por mujeres. Otra respuesta, bajo el título “Hilda Pina de Shaw coincide con Enrique de Gandía”, no deja de caer en la paradoja: admite con Gandía que hay menos escritoras importantes comparadas con sus pares masculinos, pero luego agrega: “Para que una mujer pudiese escribir como un hombre, debería de poseer al menos las tres cuartas partes de su libertad y de su independencia de opinión” (Nro. 41, 140). Observamos que Hilda Pina de Shaw, al hacer referencia a las condiciones materiales de la escritura que les estaban

¹¹ Apelo aquí a la reflexión de Macarena García Moggia, quien advierte que la ventana, en cualquiera de sus formas, “interrumpe el curso habitual de la mirada o las ideas mediante un recorte, un umbral que conduce a otro tiempo y otro lugar, para quizás devolvernos luego, con la percepción vigorizada, al tiempo y lugar que nos reclama” (Moggia 14). Agradezco a Claudia Darrigrandi, estudiosa de las publicaciones periódicas, por acercarme al texto de García Moggia.

¹² Tal parece ser el caso de *La sombra del hijo* de Margarita del Campo, autora a quien Adler entrevista en el Nro. 40, de diciembre de 1931.

¹³ En el Nro. 45, de mayo de 1932, Adler reseña *Inquietud* de Anita Romano, quien contaba por entonces trece años.

vedadas a las mujeres del pasado, esgrime un argumento similar al que desarrolla Virginia Woolf en *Una habitación propia* (1929).

En el vaivén ideológico que recorre *La Literatura Argentina* se destacan los textos en homenaje tras la muerte de Julieta Lantieri Renshaw. Adler pondera en una nota las batallas de Lantieri “en la larga y difícil carrera del feminismo” y confiesa que las unía una estrecha amistad (Nro. 43, 201). No parece casual que, a partir de entonces, se reitere la pregunta “¿Está Ud. a favor del voto femenino?” en las entrevistas que Adler y otros cronistas les hacen a las escritoras, pregunta a la que siempre responderán afirmativamente. En una oportunidad Adler reseña *El Feminismo y el Hogar*, un folleto impreso en La Habana que recoge una conferencia dictada por Araziella Barinaga y Ponce de León. Destaca que la autora cubana “defiende a la mujer feminista, sin dejar por esto de ser femenina” (Nro. 46, 292). Advertimos esa tensión que subyace al pensamiento de Adler, como al de tantas autoras del período, entre la adhesión a los reclamos del feminismo y el temor a que con los cambios sociales se pierda aquello que denominan “la esencia” o “el ser” femenino. Profundizaremos la reflexión en torno a este segundo aspecto en el próximo apartado del trabajo.

El examen de los distintos tipos de intervenciones de Adler en la revista (como entrevistadora, entrevistada, comentarista de libros y autora de notas) comprueba que allí encontró una tribuna para dar a conocer sus ideas y apreciaciones, así como para trabar una importante red de alianzas. Sirvan como ejemplos los siguientes datos: en el Número 40, de diciembre de 1931, se reproduce la entrada “RAQUEL ADLER” de la *Enciclopedia Universal Ilustrada “Espasa Calpe”* (124); unos meses después, Junius Junior lamenta que en la segunda edición de la *Antología de la poesía argentina moderna* (1932) editada por Julio Noé faltan nombres como el de Raquel Adler (Nro. 46, 279); en el Número 67, de marzo de 1934, se incluirá una nota de Miguel Ángel Grecco titulada “María Raquel Adler, nuestra mejor poetisa”. Y a estos reconocimientos se suman las reseñas –siempre positivas– de los libros que Adler va publicando en esos años.

Junto a las alianzas establecidas por Adler con sus colegas de *La Literatura Argentina*, se destaca su participación como representante de la revista en diversos actos, entre los que se cuenta el que celebraba la inauguración de “una revista vocal femenina” en Radio Nacional, titulada “Vosotras” (Nro. 41, 159). En abril de 1932 se anuncia la constitución de una Sociedad de Escritoras y Artistas que incluirá en su Comisión Directiva a R. Adler, M. Abella Caprile y Salvadora Medina Onrubia (Nro. 44, 235). Otras asociaciones que congregan a mujeres y se mencionan en la revista son El Ateneo Femenino de Buenos Aires, el Club Argentino de Mujeres, el Club de Madres, la Asociación Clorinda Matto de Turner, la Asociación Cristiana Femenina, el Ateneo Ibero-Americano y el Consejo Nacional de Mujeres.

3. Espiritual por naturaleza y urgida por la época: “El caso-poetisa”

Merecen un estudio aparte los ensayos de Adler centrados en la figura de la poetisa. Antes de abordar un breve recorrido por ellos, conviene que nos preguntemos cómo entendía esta autora la tarea crítica. En la reseña de *Ensayo sobre Hedda Gabler* (1933) de María Elvira Mora y Araujo, Adler refiere:

El crítico es una figura impersonal. Se conjuga como ciertos verbos tan sólo en la tercera persona del singular, pero de todos los tiempos.

Impermeable a sugestión alguna; con un olfato de intuición y de descubrimiento, el crítico es el segundo poder dentro de la intelectualidad de un pueblo, siempre que su literatura sea digna de sostenerla en su poder por excelencia. Su actuación, sin entrar en mayores alcances, debería sintetizarse en que su labor sea de acumulación, distribución

y especificación. Todo un apostolado dentro de esta clase de afirmación literaria. (Nro. 71, 328).

El foco puesto en la impersonalidad y la labor sistematizadora (“de acumulación, distribución y especificación”) que Adler reconoce en su reseñada se aplica también a su propio desempeño de “la crítica literaria en diarios y revistas” (328). Parece haber aquí un hiato significativo con la crítica desarrollada en el ámbito universitario: recordemos que en esos años se imponía la Estilística, una escuela que en Buenos Aires alentaba Amado Alonso, director del Instituto de Filología de la UBA desde 1927. Fundada por el alemán Karl Vossler bajo la influencia de la Estética Idealista de Benedetto Croce y en reacción frente al Positivismo, la Estilística apuntaba a descubrir en los textos literarios aquellos rasgos lingüísticos que caracterizaban el estilo original de un autor.¹⁴ Una mirada actual sobre los textos críticos de Amado Alonso repara en que su método apuntaba a analizar la presencia de la subjetividad en el lenguaje, adelantando varias hipótesis que luego habrían de proponer las Teorías de la Enunciación (Hernández Álvarez 346). Pero lejos de la metodología estilística estaban los juicios de Adler, que abrevaban en la actualidad literaria local y se nutrían –al modo decimonónico– del conocimiento de los grandes movimientos descritos en las historias de la literatura.

Su forma de abordar los textos líricos se explicita en “Aspectos de poesía”, una nota publicada en el Número 73 de LLA, de septiembre de 1934, que luego Adler incluyó en su libro de ensayos *De la tierra al cielo* (1936). Allí afirma que, si el clasicismo y el romanticismo expresaron el alma humana en otro tiempo, la vanguardia prodiga una “poesía deshumanizada” que se corresponde con un cambio de época (14). Como tendencias paralelas, coexisten la poesía mística, sólo asequible a algunas “almas elegidas”, y la poesía social, que no parece despertar mayor interés en la autora. En síntesis, Adler propone leer las obras poéticas en relación con su contexto, puesto que “una escuela literaria nace de una época de vida, y del estado anímico y social que esta época ejerce sobre el hombre, y el que el hombre a su vez genere” (15).

Se incluye también en el volumen ensayístico de Adler “A manera de respuesta”, una nota que apareció en el Número 59 de LLA, de julio de 1933. Se trata de una respuesta a Arturo Cencela, quien había publicado en *El Hogar*, según ella explica, un artículo “en que destaca la afluencia de las mujeres en el campo literario como un serio peligro y una competencia para los escritores” (*De la Tierra* 162). La argumentación de Adler plantea que ante la urgencia de un tiempo en que el mundo “marcha en el caos”, el lugar de los poetas ha quedado “vacío o vacante” (163) y, por lo tanto, pueden ocuparlo las mujeres. A los hombres les toca “incorporarse a la vida compleja de la sociedad [...] para alzarla por sobre el nivel del odio y de la miseria económica y moral” (164), en tanto que las mujeres pueden dedicarse a las letras, que son “quehaceres delicados” y “creados” para sus “manos sutiles” (165). Así, al valerse de la oposición que identifica lo público con lo masculino y lo privado con lo femenino,

Adler alienta a performar la feminidad hegemónica literaria desde una de las paradojas más transitadas por las escritoras en el período: arremeten contra su invisibilidad y su no valoración, pero se legitiman mediante las normas de género vigentes que materializan ese reparto desigual de lo visible. (Cabezas, “Relecturas” 292)

¹⁴ Amado Alonso editó en el Instituto de Filología *La vida espiritual en Sudamérica* de Karl Vossler, en traducción de Dámaso Alonso, Elsa Tabernig y Raimundo Lida (Buenos Aires, 1935) y tradujo junto a R. Lida *Filosofía del lenguaje. Ensayos de Vossler* (Madrid, Publicaciones de la Revista de Filología Española, 1940). Junto con la Estilística, Amado Alonso impulsó también el desarrollo del Estructuralismo, como lo prueba la traducción y edición, en el marco del Instituto de Filología, del *Curso de Lingüística General* (1945) de Saussure.

La acentuación de la naturaleza espontánea y sensible de la mujer se subraya en “Momento actual de nuestra poesía femenina”, otro de los ensayos incluidos en *De la Tierra al Cielo*. Ahí ejerce Adler su labor sistematizadora para recorrer una serie de nombres, desde Alfonsina Storni hasta las cultoras de la “nueva sensibilidad”, la poesía infantil y el poema en prosa. Sin querer desmerecer la obra poética de “los colegas”, se refiere a una “efervescencia” del momento en que crece el auditorio de “voces hasta ahora no escuchadas, y acentos hasta hoy no oídos dentro de la eufonía del verso argentino” (*De la Tierra* 108-109).

Esta clara conciencia de autoría y pertenencia al campo intelectual, así como del creciente público que atraen las escritoras, retorna en el ensayo “El caso-poetisa”. Si anteriormente Adler había ahondado en la genealogía americana de las poetisas y había ofrecido, también, un mapeo de sus procedencias por las distintas regiones argentinas, en este artículo concentra su mirada en la situación de “esta Buenos Aires tumultuosa y apasionada” (*De la Tierra* 150). Adler parte de la consideración individual de la poetisa, dotada de un temperamento “distinto” del de otras escritoras, que la vuelve “a la vez expansiva y consciente, tumultuosa y firme, exaltada y sencilla”. Pero más allá de sus atributos y logros personales, hay una dimensión social en el “tipo” o “caso” que encarna la poetisa:

Dentro de esa preocupación ideológica y anímica del desarrollo intelectual de un pueblo, el caso-poetisa ha influido para que la mujer se alce sobre sí misma, y piense y conciba y trabaje. Hoy en día es la representación ingénita de todas las mujeres, porque en ella palpitan y se reflejan las inquietudes, las aspiraciones, en una palabra, la evolución psíquica y a la vez racional de la mujer moderna. (Adler, *De la Tierra* 152)

Aparecen aquí los rasgos de representatividad y modernidad de la poetisa, quien “se lanzó de pronto” para “cantar la gravedad de su alma o la dulzura de su sentimiento” (153).¹⁵ Hacia el final del artículo, se alude a la misión mesiánica de esta figura, que viene a responder a “la democracia fracasada y mal empleada”, donde reinan “voces de interrogación, de ansiedad y de protesta” (153). En palabras de Adler,

La mujer viene a contrarrestar la descomposición a que está abocado el mundo actual. La mujer integral, la mujer pensante, la mujer libertada. Y la mujer que canta es una mujer libertada, porque tuvo la valentía de romper las ataduras de una tradición que sucumbía. Ella salió a cantar por los caminos. ¡Ella, la anunciadora de las buenas nuevas! (*De la Tierra* 153-154).

Podríamos resumir los argumentos de Adler en la fórmula POETISA = LIBERACIÓN FEMENINA, MODERNIDAD Y SALVACIÓN ESPIRITUAL. La idea de la mujer como salvaguarda de los valores espirituales de una sociedad es tradicionalmente cara al catolicismo, que celebra en la Virgen María un prototipo de feminidad activa, maternal, dadora de protección frente a los males y los peligros. La cita de Adler hace referencia a la mujer que salió a cantar por los caminos, que incluso evoca, más específicamente, la escena del Evangelio de Lucas que narra la visitación de María a su prima Isabel, en cuya casa ella se expresará mediante los versos del *Magnificat*. Aquí resulta evidente cómo la construcción social e histórica del género ha dependido siempre de arquetipos y símbolos culturalmente disponibles (Scott 289), al tiempo

¹⁵ La figura de la poetisa como un ser especial y misterioso es recurrente en los ensayos de la primera mitad del siglo XX que abonan el mito de las poetisas americanas. Nos hemos referido a este mito transnacional, que presenta a las autoras –en palabras de la cubana Dulce María Loynaz– como “floración de un nuevo mundo” en Puppo (2006, 2019).

que se devela hasta qué punto la literatura religiosa está detrás del origen de toda la obra de Adler, no solo de su poesía que aspira a ser mística.

En la recapitulación final del texto, Adler distingue —como ya lo había hecho en otra ocasión— “la humilde expresión de la poetisa de relativo valor” de la de “la poetisa de indudable talento y de voz definida en el concierto de las voces universales”, que opera como “graduador sintomático del misterio y del miraje del hombre” (*De la Tierra* 154). En síntesis, la poetisa “resume una afinidad general de la mujer” en cuanto a su rol espiritual activo, y representa a la vez “un problema social” cuyo impacto es “digno de ser estudiado con serenidad y justicia” (155).

Una vez más la escritura de Adler combina dos tópicos que en su visión no resultan antagónicos: la defensa de la actividad intelectual pública de las mujeres y la preocupación por preservar sus supuestos atributos (sensibilidad, espontaneidad) asociados a la espiritualidad. En este punto su pensamiento coincide con el de Delfina Bunge, otra autora católica ligada a *Criterio*, la revista que en los años treinta buscará, bajo la dirección de Monseñor Franceschi, tender puentes entre el catolicismo popular y el culto (Lida, Salomone). La misión salvífica de la mujer era una idea que surgía como respuesta a la situación mundial en el período de entreguerras, que podemos vincular con la crisis de 1929 y con el inicio en la Argentina de la década infame, que llegaba tras el profundo cambio estructural implementado en el período de los gobiernos conservadores, cuando los radicales habían quedado excluidos de la lucha comicial (Romero 147).

Un hito del catolicismo argentino lo constituyó el Congreso Eucarístico Nacional de 1934, que contó con la presencia de Eugenio Pacelli, quien luego se convertiría en el Papa Pío XII. Ese mismo año vio la luz el autosacramental *Pan bajo del cielo* de Adler: en el prólogo a esta obra devocional, dedicada a la Eucaristía, la autora mencionaba el alejamiento de las personas de Dios a causa de “el liberalismo individual” y “el positivismo científico”. De ese modo, Adler hacía suyas las consignas del espiritualismo que tuvo un antecedente en el arielismo de Rodó y que contó entre sus filas a autores tan diferentes entre sí como Ricardo Rojas y Manuel Gálvez (Ramaglia 30).

4. Femeninas y feministas en una revista de los años treinta. Conclusiones

El repaso por la obra crítica y ensayística de Raquel Adler nos ha acercado la voz de una autora que fue protagonista de la escena literaria porteña de los años veinte y treinta y que hoy ocupa un lugar marginal en la historia y el canon. Así como Griselda Pollock propuso la consideración de un “museo feminista virtual”, la obra de Adler nos habla de la existencia de una “biblioteca femenina/feminista virtual”, cuyos títulos son mencionados en los archivos pero permanecen, en un sinfín de casos, olvidados por la crítica y dispersos en bibliotecas o librerías de usados. La autora que nos ha ocupado en estas páginas contribuyó sin duda a la creación de ese archivo al darles visibilidad a los textos escritos por mujeres desde sus roles de entrevistadora, autora y reseñadora en *La Literatura Argentina*. En continuidad con el papel que habían jugado las revistas escritas por mujeres y destinadas a ellas en el siglo XIX, esta *Revista bibliográfica* orientada a un público amplio confirmaba a la prensa como un lugar de enunciación privilegiado para las escritoras de las primeras décadas del siglo XX (Masiello, Borovsky).

Las intervenciones de Adler en los debates culturales del momento permiten apreciar su mirada federal sobre las escritoras, su compromiso con la lucha por su asociación y sindicalización y su postura bien definida frente al cuestionado Premio Municipal. Hemos comprobado también su apoyo a la causa feminista en lo que refiere a la conquista del voto —en relación con su amistad con Julieta Lantieri— y la profesionalización y participación de las mujeres en la vida intelectual —a raíz de sus numerosas reseñas y entrevistas—. Como agente del

campo cultural, la hemos visto a Adler sellando estratégicas alianzas con sus pares hombres y mujeres, tanto en el país como en el exterior. A los autores de los prólogos que acompañan sus ediciones, debemos sumar su envío epistolar a Miguel de Unamuno, las misivas intercambiadas con Gabriela Mistral y los elogios que recibió por parte de Manuel Ugarte (1931) en *Books Abroad*, José M. Gallardo (1936) en *South Atlantic Bulletin* y Ruth Richardson (1934, 1937, 1938-1939) en el *Boletín del Instituto de las Españas*, antecedente de la *Revista Hispánica Moderna*, donde sus libros fueron objeto de varias reseñas y se dedicó una nota a un viaje suyo.¹⁶

Excepto cuando de su fervor religioso se trata, en todos los casos Raquel Adler se expresa con moderación. Siempre se muestra generosa y cordial con sus interlocutoras/es y reseñadas, aunque la queja que despertaron sus palabras en Nydia Lamarque y la seguidilla de argumentos encontrados de quienes le respondieron a De Gandía ponen de manifiesto la complejidad y conflictividad de las relaciones entre las mujeres intelectuales, cuestionando – como lo ha señalado Amelia Valcárcel – la existencia de una natural solidaridad femenina. Hemos destacado las sofisticadas estrategias de autofiguración a las que recurre Adler para presentarse como una escritora que está al tanto de las novedades editoriales y los temas de actualidad, así como conocedora y estudiosa de la literatura vernácula y universal. Asimismo, hemos reparado en sus operaciones de autolegitimación al mostrar sus libros como objeto de admiración de los pares masculinos y al gestar redes de colaboración y afecto con otras escritoras junto a quienes comparte la membresía en diversas asociaciones.

En su rol de agente del campo literario y configuradora del canon, la figura de Raquel Adler emerge como un nexo apacible entre grupos asociados a distintas publicaciones (de *Martín Fierro* a *La Literatura Argentina* y *Criterio*), entre poetisas apasionadas (al modo de Alfonsina Storni) y poetisas “delicadas” (al modo de Margarita Abella Caprile) y entre resistentes y cultores de la vanguardia. En sus escritos se celebra la modernidad y la libertad expresiva de las mujeres, al tiempo que se denuncia la injusticia de quienes no conocen o aceptan sus aportes y avances en el terreno literario, político y social. Advertimos en sus textos y en su lenguaje la coincidencia con las propuestas del Feminismo de la Igualdad (Woolf, Beauvoir), así como la presencia de las dos “dialécticas” que Eliana Rivero rastreó en otras escritoras hispanoamericanas del período: “entre lo feminista (superficie) y lo femenino (ideología patriarcal)” y “entre lo femenino histórico (interiorizado) y lo femenino situacional (exteriorizado)” (Rivero 38). En este punto hemos comprobado que, indefectiblemente, los argumentos esgrimidos por Adler caen en el esencialismo, el determinismo biológico y el sexismo internalizado (McCann 338-339).

En síntesis, hemos podido detectar cómo las intervenciones de Raquel Adler en *La Literatura Argentina* tienen como horizonte de recepción una República Femenina de las Letras, integrada por autoras y lectoras, que pugnaba por lograr “la visibilidad y la normalización de la presencia de la mujer en el escenario literario y su transformación en una categoría crítica y analítica por sus contemporáneos” (Fernández 15). En el caso de Adler, esa nueva categoría es –principalmente– la de la poetisa, figura sobre la que vuelve en numerosas ocasiones y en la que veía representada la quintaesencia de lo femenino en los tres sentidos señalados por Rivero. En efecto, desde sus escritos esta autora impulsó el reconocimiento de la poetisa auténtica, aquella que –al margen del dictado de las modas– había sido dotada de talento (por la naturaleza, por Dios) y se erigía como una trabajadora pertinaz del verso que debía pelear por el reconocimiento en su campo profesional. Esa poetisa, hermanada con sus

¹⁶ Fundado en 1934 y editado por la Universidad de Columbia, el *Boletín del Instituto de las Españas* pasó a llamarse *Revista Hispánica Moderna*. Allí se publicaron cinco reseñas de libros de Adler a cargo de Ruth Richardson y, en el Número 4, Año 20 (1954), se daba noticia de que Raquel Adler había dictado cuatro conferencias durante una estancia en Madrid.

pares de otros países americanos, era portadora de la misión espiritual de humanizar un mundo cada vez más convulsionado. Atravesado por las paradojas y las tensiones ideológicas de la época, el mensaje de Raquel Adler no admitía en este punto medias tintas: la buena poesía era, a todas luces, un asunto de mujeres.

Obras citadas

- Adler, (María) Raquel. *Pan bajado del cielo. Autosacramental*. Portada de Fray Guillermo Butler. Buenos Aires: L. J. Rosso, 1934.
- Adler, (María) Raquel. *De la Tierra al Cielo (Ensayos Literarios)*. Buenos Aires, Serviam, 1936.
- Adler, (María) Raquel. “Conceptos sobre la nueva sensibilidad, que no se publicaron”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 18 (1930): pp. 167-167.
- Adler, (María) Raquel. “Antología de poetisas argentinas, compilada por Maubé y Capdevieille”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 26 (1930): pp. 41-42.
- Adler, (María) Raquel. “La claridad en la poesía de Margarita Abella Caprile”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 33 (1931): pp. 279-280.
- Adler, (María) Raquel. “Las escritoras versus el Jurado Municipal”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 34 (1931): pp. 315-316.
- Adler, (María) Raquel. “Consideraciones sobre los premios femeninos. Formación de los Jurados e institución de premios”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 37 (1931): p. 10.
- Adler, (María) Raquel. “Ensayo sobre Hedda Gabler de María Elvira Mora y Araujo”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 71 (1934): p. 328.
- Agnelli, Chalo. “María Raquel Adler: la mística poética en Bernal y la Pedro Goyena”. *EL QUILMERO EN LA GOYENA*, 29 de junio de 2013. <https://bibliogoyena.blogspot.com/2013/06/maria-raquel-adler-la-mistica-poetica.html>
- Alonso Piñeiro, Armando. *La poetisa mística de América: María Raquel Adler*. Buenos Aires, Prestigio, 1957.
- Arenas Luque, Fermín V. *Dos poetisas místicas de América. Sor Juana Inés de la Cruz y María Raquel Adler*. Buenos Aires: Talleres Gráficos “Pedro Goyena”, 1950.
- Beauvoir, Simone de. *El segundo sexo*. Traducción de Alicia Martorell. Madrid, Cátedra, Colección “Feminismos”, 2017.
- Borovsky, Luisa (sel., introd. y notas). *Mujeres de prensa. Las primeras periodistas argentinas 1820-1920*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2021.
- Cabezas, Laura. “Raquel Adler: Misticismo, Poesía y Amor”. *Contexto*, 23/1 (2018): pp. 97-111.
- Cabezas, Laura. “Relecturas e intervenciones «femeninas»/feministas en la revista *La Literatura Argentina*”. *Feminismo/s*, 38 (2021): pp. 281-306.
- Fernández, Pura. “Introducción”. Pura Fernández (ed.), *No hay nación para este sexo. La Re(d)pública transatlántica de las Letras: escritoras españolas y latinoamericanas*. Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2015, pp. 9-15.
- Fletcher, Lea. “El desierto que no es tal: escritoras y escritura”. *Feminaria*, Año 6, Número 11 (1993): pp. 7-13.
- Gallardo, José M. “The American Association of Teachers of Spanish”. *South Atlantic Bulletin*, Vol. 1, Nro. 4 (1936): pp. 8-9.

- García Moggia, Macarena. *La transparencia de las ventanas. Ensayo sobre la mirada*. Valparaíso, Ediciones de la Universidad de Valparaíso, 2022.
- Hernández Álvarez, Vicenta. “La Estilística de Amado Alonso, prelude a las Teorías de la Enunciación”. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica*, 18-19 (1995-1996): pp. 345-359.
- “Inauguración de nuestro local”. *Martín Fierro. Periódico quincenal de arte y crítica libre*, Nro. 32 (1926): p. 239.
- Joubin Colombres, Eduardo. *María Raquel Adler y su poesía*. Buenos Aires, Ed. del Ultravitalismo, 1958.
- Kamenszain, Tamara. *Chicas en tiempos suspendidos*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2021.
- “La Literatura Argentina. Presentación”. Buenos Aires: Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 2020. Sitio de AHIRA (Archivo Histórico de Revistas Argentinas). <https://ahira.com.ar/revistas/la-literatura-argentina/>
- Lamarque, Nydia. “Carta abierta a Raquel Adler”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 30 (1931): p. 219.
- Lida, Miranda. “Estética, cultura y política en la revista Criterio (Argentina, 1928-1936)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 11 de junio de 2015. <http://nuevomundo.revues.org/67968>
- Masiello, Francine (comp.). *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994.
- McCann, Hannah (ed.). *The Feminism Book. Big Ideas Simply Explained*. Nueva York, DK Publishing, 2019.
- Merino, Eloy E. “La conversión religiosa y su "performance" en verso: los ejemplos de los poetas argentinos Jacobo Fijman y María Raquel Adler”. *CiberLetras*, Nro. 23 (2010). <https://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v23/merino.html>
- Mizraje, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. Buenos Aires, Biblos, 1999.
- Pierini, Margarita. “La revista bibliográfica *La Literatura Argentina* (1928-1937)”. *El Matadero*. Segunda época, 6 (2006).
- Pierini, Margarita. “Una empresa de cultura en los años 30: el editor Lorenzo Rosso y su revista bibliográfica *La Literatura Argentina*”. *Actas del Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. La Plata: FAHCE, UNLP, 2012, pp. 355-366. <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev1947>
- Pierini, Margarita. El periodismo de la bibliografía: *La Literatura Argentina*. AHIRA, Archivo Histórico de Revistas Argentinas. Buenos Aires: Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, 2020. <https://ahira.com.ar/revistas/la-literatura-argentina/>
- Pollock, Griselda. *Encuentros en el museo feminista virtual*. Madrid, Cátedra, 2010.
- Puppo, María Lucía. “Floración de un nuevo mundo: la poetisa americana en los ensayos de Dulce María Loynaz”. *Rilce, Revista de Filología Hispánica*, Volumen 22, Número 1 (2006): pp. 105-124.
- Puppo, María Lucía. “La visualidad del relato apocalíptico en *El Libro de los Siete Sellos* (1940) de María Raquel Adler”. *Actas del VIII Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos ENDUC VIII*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 2015.
- Puppo, María Lucía. “«Sin vacilar», «en las venas»: Rubén Darío y las poetisas americanas”. Carolina Bartalini y Rodrigo Caresani (eds.), *Actas del Congreso Internacional Rubén Darío “La Sutura de los mundos”*. Sáenz Peña, EDUNTREF, 2019, pp. 390-403.
- Ramaglia, Dante. “La formación del espiritualismo argentino”. *CUYO. Anuario de Filosofía Argentina e Hispanoamericana*, 15 (1998): pp. 23-60.

- “Raquel Adler presenta un panorama de la literatura argentina”. *La Literatura Argentina. Revista Bibliográfica*, Nro. 14 (1929): pp. 35-38.
- Requeni, Antonio. “Margarita Abella Caprile, vocación de poeta”. *Historia hoy*, 4/8/1921. <https://historiahoy.com.ar/margarita-abella-caprile-vocacion-poeta-n4146>
- Richardson, Ruth. “Reseña de Raquel Adler, *De Israel a Cristo*. Tercera Edición. Buenos Aires: L. J. Rosso, 1933”. *Boletín del Instituto de las Españas*, 11 (1934): p. 72.
- Richardson, Ruth. “Reseña de Raquel Adler, *Buenos Aires. Ciudad y poesía*. Prólogo de Enrique de Gandía. Buenos Aires: Librería del Colegio, 1936”. *Revista Hispánica Moderna*, Año 3, Nro. 3 (1937), pp. 219-220.
- Richardson, Ruth. “Reseña de Raquel Adler, *De la tierra al cielo*. Buenos Aires: Serviam, 1936”. *Revista Hispánica Moderna*, Año 3, Nro. 3 (1937), p. 225.
- Richardson, Ruth. “Reseña de Raquel Adler, *Sonetos de Dios*. Buenos Aires: Librería del Colegio, 1937”. *Revista Hispánica Moderna*, Año 4, Nro. 3 (1938), pp. 220-221.
- Richardson, Ruth. “Reseña de Raquel Adler, *Canción del hombre y la ola*. La Plata: El Libro, 1938”. *Revista Hispánica Moderna*, Año 5, Nro. 3 (1939), pp. 230-231.
- Rivero, Eliana. “Precisiones de lo femenino y lo feminista en la práctica literaria hispanoamericana”. *Inti: Revista de literatura hispánica*, 40 (1994): pp. 21-46. <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss40/4>
- Romero, José Luis. *Breve historia de la Argentina*. Quinta edición aumentada. Séptima reimpresión. Buenos Aires, FCE, 2008.
- Salomone, Alicia. “Poetas argentinas en la vuelta del siglo XIX al XX”. Graciela Batticuore y María Vicens (coords.), *Mujeres en revolución. Otros comienzos*. Tomo I de Laura A. Arnés, Nora Domínguez y María José Punte (directoras), *Historia Feminista de la Literatura Argentina*. Villa María, Eduvim, 2022, pp. 417-440.
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis”. *Op. Cit. Revista del Centro de Investigaciones Históricas*, 14 (2002), pp. 9-45. <https://revistas.upr.edu/index.php/opcit/article/view/16994>
- Ugarte, Manuel. “Women Writers of South America”. *Books Abroad*, Vol. 5, No. 3 (1931), pp. 239-341.
- Valcárcel, Amelia. *La política de las mujeres*. Madrid, Cátedra, 1997.
- Veiravé, Alfredo. *Alfonsina Storni*. Capítulo 51 de la historia de la literatura argentina. 2ª edición. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.